

Recordar, compartir, aprender

Madrid

Cristina Helfers Cúneo, 73 años

Adolfo Rubio Pascual-Muerte, 21 años

BIENVENIDA AL PAIS DE LAS OPORTUNIDADES

Era una mañana de verano calurosa cuando decidí dar el paso y quedar con la persona a la que debía de escuchar para participar en el concurso intergeneracional. A pesar de tener abuelos y gente mayor alrededor, nunca nos paramos a pensar todo lo que nuestros mayores han podido hacer y han sufrido a lo largo de su vida.

Cristina Helfers Cúneo se encontraba en el centro de mayores Esfinge, en el madrileño barrio de Canillejas, a donde acude todos los días para estar entretenida. No te imaginas cuando te apuntas a un concurso de este tipo, la persona que te encontrarás. Antes puedes haberte creado un estereotipo de como será. A la gente conocida que decías que ibas a quedar con una persona mayor se extrañaba. Pero el problema que tiene nuestra sociedad es que la tercera edad está olvidada y nuestros abuelos no reciben el cariño que merecen.

Los jóvenes vivimos en una sociedad en la que tenemos todos los privilegios. El estado del bienestar nos legitima como personas y nos da todos los medios para desarrollarnos como individuos formados. Pero muchas veces no valoramos estas circunstancias. Nuestros mayores, la tercera edad, ha sufrido para conseguir lo que ahora nosotros disfrutamos. Abuelos de nuestro país, de otros países del mundo, como Cristina que han participado en este concurso rebosan de alegría. A pesar de que muchos no tuvieron nada en su niñez, y no han podido cumplir los sueños que planearon para su futuro, no se arrepienten de la vida que han tenido. Este es un aspecto muy importante a reseñar. Actualmente, en esta sociedad materialista nos quejamos de no tener un ordenador, un móvil de última generación o la camiseta de la nueva temporada del Real Madrid. Pero ellos, no miraban para sí, muchos prefirieron no tener nada para que sus hijos, nietos pudieran disfrutar lo que nunca ellos disfrutaron y pudieran ser lo que nunca fueron. Eso es algo que a muchos nos cuesta hacer ahora, renunciar a algo que queremos, por complacer y ayudar a nuestro prójimo.

Así Cristina Helfers Cúneo, mi pareja del concurso me inspiró esta primera introducción. En el país en el que nació, Perú, hacia el año 1936 la situación era de penuria y de hambre, similar al panorama que se veía en España. Las fronteras, culturas o sistemas políticos no son obstáculos para unir historias y personas. Su niñez, ha estado marcada por el trabajo. Pertenece a una familia de ocho hermanos y tenían que llevar dinero para poder comer. Cristina comenta como anécdota que cada Navidad que pasaba, sus padres les prometían que Papa Noel les traerían regalos; pasaba el día de Navidad, los hermanos preguntaban que donde estaba Papa Noel y los padres decían que no había llegado, igual sucedía con los Reyes Magos. Y así todos los años. Cristina sabía que sus progenitores no podían comprar regalos para todos los hermanos, ya que no tenían ni siquiera para poder comer. Nunca rehusó por esto, sino que ayudó a traer dinero a casa.

Empezó a trabajar a los 13 años en una fábrica de coservas y en otros trabajos hasta que a los 16 años entró en una industria textil en la que estuvo hasta los 36 años. Su vida cambió cuando se casó con su marido. Al principio todo iba bien, pero la situación se torció cuando él se volvió alcohólico. Cristina nunca quiso dejarse hundir por esta circunstancia, ya que eso se enmarcaba dentro de su filosofía de vida. A pesar de los problemas que conllevaba esta adicción, consiguió sacar adelante sola a sus hijos.

Siempre ha visto la vida como una carrera de fondo, donde no puedes mirar atrás, siempre hay que mirar hacia delante. Y así lo hizo. Abrió un restaurante que tuvo éxito, pero llegó el momento en el que su vida en Perú había llegado a su fin. Quería empezar un nuevo ciclo. Con la decisión tomada marchó hacia Los Án-



geles (EE.UU) a los 46 años. Cristina siempre vio en la sociedad estadounidense, una forma respetuosa y en sus propias palabras “recta” de ver la vida y entenderla. Allí se sintió querida y ayudada por sus patronos y amigos. Pasó de vivir en un habitáculo pequeño a poder alquilarse su propio piso y amueblarlo. Y nunca sin descuidar a sus allegados ya que mandaba remesas a Perú continuamente.

Sin duda se sentía cómoda y por fin consiguió una estabilidad, pero el viento volvía a llamar a su puerta para marcharse. Una hija de Cristina llamada Liz estaba en España. Decidió ir al país, en aquel entonces (1999) de las oportunidades. Su período de adaptación fue difícil ya que veía costumbres y situaciones sociales que no concordaban con su manera de ser. Su melancolía estuvo presente y volvió a Perú. Seis meses después retornó a España y aquí sigue hasta la actualidad.

Se concienció de que su lugar ahora estaba cerca de los cuatro hijos que vivían en Madrid. Otro más estaba en Perú. Aquí tiene un apoyo y una seguridad, pero de cualquier modo como persona autónoma que ha sido durante toda la vida quiere sentirse activa y útil para no depender de nadie. Confiesa, sin vergüenza, que tuvo una depresión por la incomprensión de sus hijos, pero asegura que toda tormenta acaba. La situación económica no es muy buena, la pensión que recibe del estado peruano no ayuda para cubrir casi ninguno de los gastos que exige vivir en un país como es España. Por esto, pide a Dios todos los días por su familia, para que sus hijos y nietos encuentren trabajo y para tener una estabilidad. Pero lo más importante para ella es la salud y la humildad.

Le gusta España y cree que morirá aquí pero de lo que no cabe duda es que tiene la virtud de haber trabajado y luchado, cosa que seguirá haciendo para conseguir lo mejor para ella y para su familia.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Ama al prójimo como a tí mismo. Esta es la frase que mejor podría definir a Cristina Helfers Cúneo. Durante todas las conversaciones que hemos tenido no pierde la sonrisa a pesar de contar los hechos tan tristes que la han ocurrido. Pero como toda persona ha tenido momentos malos y buenos. Nunca se ha venido abajo ante los obstáculos que le ponía la vida. Aunque la soledad es lo que más puede hacer mella a una persona. Cristina es como muchos compatriotas una inmigrante por obligación. Sabe que la vida de cada uno de los miembros de la familia habría ido mejor si todos vivieran juntos y no a miles de kilómetros de distancia. Y esto era imposible en Perú.

En su estancia en España la depresión hizo estragos en Cristina. ¿Cómo una persona que ha tenido que emigrar a otro país sin nada, dejando todo atrás y volviendo a empezar, puede sentirse tan vulnerable y sin ganas de vivir? Esta es la pregunta que me hacía yo al escuchar sus palabras. Pero muchas veces el ser humano necesita del cariño de los suyos y sobre todo que no exista ningún tipo de malentendidos entre los seres queridos. Para una madre como es Cristina, sus hijos y nietos son lo más importante, daría la vida por ellos sin dudarle un momento. Así que como dice ella, lo peor es que un hijo no te dirija la palabra.

Ella es clara y siempre tiene los objetivos bien definidos. En los 17 años que estuvo en EE.UU asegura haber tenido dos amigos verdaderos. Los amigos para Cristina, son aquellos que te ayudan en todo, y te acogen en cualquier momento y situación. Adora a ese país, claro está por su orden y estabilidad. Pero como ella dice, uno debe acostumbrarse a lo que la vida te ofrece en cada momento y amoldarte a los nuevos tiempos, y España es la tierra donde piensa pasar sus últimos días.